

ANTONIS MAVROPOULOS: “EL BASURAL A CIELO ABIERTO ES UNA TRAGEDIA PARA LA SALUD”

El especialista destacó el aporte que la economía en plataformas, la automatización inteligente y la robótica harán para lograr una gestión de residuos; herramientas como el *big data* y la IoT permitirán mapear los grandes generadores

El presidente de la International Solid Waste Association (ISWA), Antonis Mavropoulos, participó de la Conferencia Internacional sobre Gestión de Residuos Sólidos que tuvo lugar en Buenos Aires en el contexto de la Diplomatura en Gestión Integral de Residuos Urbanos que organizó la Universidad ISALUD. El especialista destacó la necesidad de contar con una base de datos confiables (sistemas de *big data* con suficiente información) que sirva de plataforma para la toma de decisiones y articular un trabajo mancomunado con los recicladores en la planificación, que no deben ser dejados de lado en este proceso de desarrollo. “El futuro está aquí”, señaló a modo de introducción y al presentar un video explicó la aparición de nuevos fenómenos en la economía global como el Internet de las cosas, las industrias y los consumidores en red, y el poder del surgimiento de una nueva economía circular que afronta el desafío

de un planeta que no se resigne a tener una sociedad con residuos y sea cada día más saludable. “Hay más de 50.000 basurales a cielo abierto en todo el mundo, con 2 millones de personas que trabajan en condiciones extremas y eso es una tragedia para la salud”, señaló el experto.

Mavropoulos hizo hincapié, también, en la necesidad de instalar el tema de la gestión de residuos y la salud en la agenda pública de todos los gobiernos: “La digitalización de la economía –aseguró– no solo permite crear nuevas oportunidades, modelos de negocios, sino que ha llegado para transformar toda la economía”. Planteó tres cuestiones prácticas, el surgimiento de la economía en plataformas, la automatización inteligente y la robótica, que más temprano que tarde demandarán nuevas formas de organización de las sociedades.

“Hoy nos encontramos con una economía que se mueve en las redes, sin

un estudio físico o geográfico localizado, son servicios que se ofrecen vía internet a través del e-commerce y alrededor de ellas se forman comunidades, y en esta era de las plataformas se involucran ciudadanos de acuerdo a sus necesidades. En el futuro así se darán las relaciones en la mayoría de las empresas y esta dinámica es la que también le espera a la gestión de los residuos”, confió el presidente de la ISWA.

Robots que se venderán con objetivos personales y hogareños como así también para cumplir tareas en una planta. Y el sector no será ajeno a esos nuevos paradigmas que se abren, y que se manifiesta en los rellenos sanitarios donde ya se han puesto en práctica algunas experiencias con robots inteligentes que miden las fugas de gas o compactan la basura. El especialista advirtió que “en las revoluciones industriales previas sabíamos que cada vez que había un cambio tecnológico se sacaba gente de sus puestos, pero había nuevos actores industriales que surgían y cubrían en un período de tiempo esa brecha, pero, actualmente esto no es visible. Y el problema en este tipo de economías es que no sigue el modelo lineal típico”.



“Hay más de 50.000 basurales a cielo abierto en todo el mundo, con 2 millones de personas que trabajan en condiciones extremas y eso es una tragedia para la salud”, señaló Antonis Mavropoulos

Es el futuro que también le espera a la gestión de residuos. Al preguntársele sobre la importancia de contar con una gran base de datos disponible, Mavropoulos respondió que “eso permitirá mapear a los grandes generadores de residuos y su desempeño. Tenemos que saber cómo se comportan en los barrios, cuánto se está recuperando, cuáles son los costos de implementar el sistema. Hay que dejar participar a todos los actores de la cadena, comprometerlos y ofrecerles alternativas de solución. El objetivo es que los rellenos sanitarios disminuyan y haya grandes plantas generadoras de energía a partir de la recolección de residuos. Lo que hay que cuidar es que no haya rellenos con fuerte impacto ambiental y sin un monitoreo”.

Advirtió, además, que “no hay mucho tiempo para encontrar soluciones”. La muerte de 143 personas en los últimos 45 días en dos accidentes importantes en basurales, es apenas la punta de un iceberg. La ciudad está amenazada, la basura aumenta la temperatura del suelo, en regiones como África crecen los basurales a cielo abierto y el número de muertes que se producen en

ellos, enfermedades crónicas que se asocian a dichos lugares y que generan más muertes que la malaria. La noticia buena es que hay recursos para cambiar y “de forma gradual tenemos que tratar de que haya una desaceleración de la producción de plástico, por ejemplo. No se trata de prohibir sino de gestionar el problema de otra manera y eso es cambiando la mentalidad, volviendo a repensar cómo vamos a realizar el negocio tradicional”.

Al respecto, el presidente de la ISWA dio ejemplos de ciertos hábitos que debieran atenderse como en el caso del uso del automóvil (no se disminuye su impacto ambiental optimizando solo su diseño); o el de las impresoras 3D, que hay que tratar de reutilizar el plástico, triturarlo y obtener un polvo que permita regenerar nuevos productos a partir de ellos. O con el tratamiento de envases que contienen sustancias peligrosas, donde se trata de trabajar el reciclado a través de todo su ciclo de vida. Destacó el reciclado de productos de robótica y señaló cinco empresas que lo vienen haciendo bien, entre ellas citó la experiencia de Apple. “La empresa anunció que para 2025 cumplirá su ciclo ciento por ciento

para transformarse en una empresa recicladora –dijo Mavropoulos– y que no tomará materiales primarios metálicos de la minería, va a reciclar absolutamente todo. Apple invirtió mucho dinero para crear a Liam, un robot enfocado en el proceso de reciclaje de los productos de la empresa, que desmonta todas las piezas del dispositivo de forma automática y las clasifica, facilitando así el reciclaje de los materiales. Solo habrá que llevar el producto sin utilizar a un Apple Store y allí se encargarán de tramitar el proceso de reciclaje ambiental”.

Todo este proceso, tal como lo señala el presidente de la ISWA, tiene que ver con el final de la propiedad tal como se la conoce y que trae oportunidades inimaginables de resolver en cada uno de los problemas ambientales: “Si utilizamos servicios compartidos de automóviles –dijo convencido– en lugar de circular con uno propio vamos a tener una huella de 7 a 10 por ciento menor de lo que es la actual. La nueva economía digital cambiará las formas y los modelos de negocios, hará una reingeniería de la sociedad transformando la manera en la cual trabajamos y nos conectamos”.

Destacó, también, que “ya se está creando un nuevo sector de gestión de residuos sólidos que nada tiene que ver con nosotros. Porque todas las empresas nuevas que están involucradas hoy en la gestión de residuos vienen del sector del software donde se contrata a un experto para trabajar en el desarrollo correcto. Esta economía mueve los límites de la sociedad al extremo y si bien tal vez no estemos listos aun para recibir los beneficios utilizados tampoco se podrá seguir adelante, tal como se está ahora, por mucho tiempo”. 